

TRADICIONES E IDEAS DE LOS ARAUCANOS ACERCA
DE LOS TERREMOTOS

Tradiciones e ideas de los Araucanos

acerca de los Terremotos

POR

EL DR. RODOLFO LENZ.

(Publicado en los Anales de la Universidad, tomo CXXX,
mayo i junio de 1912).



SANTIAGO DE CHILE
IMPRESA CERVANTES
DELICIAS, 1167

1912



TRADICIONES E IDEAS
DE LOS ARAUCANOS
acerca de los Terremotos (1)

POR EL

Doctor don Rodolfo Lenz.

Nuestros conocimientos respecto a las ideas i el modo de pensar del indio araucano, o mapuche, (como ellos mismos se llaman,) son todavía mui incompletos, en particular sus ideas referentes a las fuerzas de la naturaleza i las deidades en que concentraba esas fuerzas, aun no se han investigado lo bastante.

Las noticias de los antiguos cronistas solo tienen valor científico, cuando sus autores efectivamente han conocido a los indios i su lengua por el contacto íntimo de la vida común, como es el caso por ejemplo con Francisco Núñez de Pineda i Bascuñan i Diego de Rosales, que escribieron a mediados del siglo XVII; pero cuando ellos hablan de las ideas del indio acerca de la naturaleza, lo hacen desde el punto de vista de su propia relijion. Todo lo que cree el indio son

(1) Las anotaciones que siguen se han hecho a ruegos del señor Conde de Montessus de Ballore, director del servicio sismolójico, para completar con ellas la Historia Sísmica de los Andes Meridionales, respecto a la parte que corresponde al sur de Chile.

supersticiones ya abominables, ya ridículas, que hai que combatir. De consiguiente esos cronistas no tenian ningun interes en esponer esas creencias con todos los detalles que ellos, talvez, en efecto conocian.

La investigacion moderna i directa, que ha comenzado apenas hace dos decenios, tampoco ha llegado a resultados definitivos, por cuanto solo pocos investigadores se han dado la molestia de aprender prácticamente la lengua del indio, que es la llave de su alma.

Para poder dar cuenta de lo que piensa el indio actual acerca de los terremotos, habria que hacer una investigacion folklórica *ad hoc*, que sin duda daria resultados curiosos. En la imposibilidad de hacerla ahora, tengo que reducir mis observaciones a lo poco que encuentro en la literatura impresa.

I

El primer hecho que llama nuestra atencion, es que el indio mapuche tiene en su lengua una palabra especial que designa el fenómeno del temblor de tierra o terremoto, i no se confunde, como sucede en nuestras lenguas europeas, con el temblor o estremecimiento del hombre o del animal, o de la planta movida por el viento, ni siquiera con el movimiento de la tierra producido por otras causas.

El material que presentan los antiguos gramáticos de la lengua es el siguiente:

LUIS DE VALDIVIA, *Arte i Gramática jeneral de la lengua que corre en todo el Reino de Chile...* (Lima. 1606) en el vocabulario sin numeracion de pájinas, edicion facsimilar por J. Platzmann, Leipzig, 1887.

«*Nüyùn*, temblor de tierra».

B. HAVESTADT, *Chilidüg'u...* sive Res Chilenses... (Monasterii Westphaliæ 1777, edicion facsimilar de J. Platzmann. Lipsiae. 1883).

Páj. 730. *nùàùn* terrae motus, *nùàùquei* terra tremit, contremiscit.

Páj. 630. *Cmtùlùn*, terram resonare, reboare, remugire.

A. FEBRÉS, Arte de la lengua jeneral del Reino de Chile... Lima. 1763.

Páj. 404: Temblar la tierra. *nùyùn*: de miedo o frio, *thùnthùnn*.

Páj. 570. *nùyùn*. Temblar la tierra, i el temblor.

Páj. 473. *Cùmtulun*. Retumbar al pisar la tierra. (1)

II

Para comprender cómo se esplican los mapuches en su imaginacion el fenómeno del temblor, es necesario mencionar que, segun todas las probabilidades, el concepto religioso de los antiguos mapuches consideraba como la deidad mas poderosa de todas a *Pillañ* o *Pillan* que FEBRÉS (l. c. páj. 593) esplica:

«*Pillañ*, *pillan* llaman al Diabolo, o a una causa superior, que dicen hace los truenos, rayos, relámpagos, i reventazones de volcanes, i a estos mismos efectos tambien llaman *Pillañ*.»

Las esplicaciones de HAVESTADT (l. c. páj. 745) dicen mas o ménos lo mismo en latin.

No es estraño que los indios de Chile hayan considerado las erupciones volcánicas i todos los fenómenos luminosos del firmamento, que en Chile se observan principalmente

(1) NOTA. — El signo *ù* de los gramáticos corresponde a una *ü* con posicion de la lengua de *u* i de los labios sin redondear, como para *i. ü* de HAVESTADT corresponde a *gh* de FEBRÉS, *q* en mi propia trascripcion, una suave *g* fricativa dorso-velar parecida a la *g* vulgar chilena en palabras como *gusto*. *g* de FEBRÉS es *ŋ*, el sonido de *ng* en ingles *singing*, o aleman *singen*. *th* de FEBRÉS es la *tr* vulgar chilena, = *tr* en ingles *tree*.

concentrados en las altas cumbres de la Cordillera, como la manifestación más imponente de una fuerza superior. Es por esto probable que también hayan relacionado el temblor, tan frecuente compañero de erupciones volcánicas, con el concepto de *Pillan*.

Un ser superior parecido al *Pillan*, pero a quien, según parece, no invocaban en sus rogativas, fué el *Cherruve*, que en los cuentos modernos aparece con un papel semejante al de los monstruos, dragones i diablos de la imaginación popular europea.

En *nota* al «Cuento de un Cherruve.» (Estudios araucanos, pág. 235) (1) digo lo siguiente:

FEBRÉS, *cheruvoc*, errata por *cheruove*, «el cometa i las exhalaciones encendidas que se ven de noche.»

VALDIVIA, *cheurvuc* «la cometa o aire encendido.»

HAVESTADT, *cheurvoe* cometa (p. 699); exhalationes igneae quae quandoque videntur noctu (pág. 559).

El *Cherruve* es evidentemente una personificación de la fuerza del fuego, como el *Pillan*; probablemente el relámpago o el fuego de los volcanes reflejado en las nubes (*Wetterleuchten*) i, agrego ahora, descargas eléctricas silenciosas, que son tan características para nuestras cordilleras.

En los cuentos se ven varios rasgos característicos de este «monstruo», sobre cuya figura i forma CALVUN, el indio que me narró los cuentos, no sabía nada de particular. Vive en una casa cerca del volcan; bota fuego por la boca i hace ruido (trueno) lanzando cabezas humanas. Cuando se sienta en un peñasco, se remece la tierra. Varias veces aparece como celoso cuidador de hermosas doncellas a quienes los héroes de los cuentos tienen que rescatar.

Los párrafos más interesantes para nuestro objeto son en traducción libre los siguientes (3):

(2) R. LENZ: Estudios Araucanos. Materiales para el estudio de la lengua, la literatura i las costumbres de los Indios Mapuche o Araucanos. Santiago. 1895 a 1897. En comision. Leipzig. K. W. Hiersemann.

(3) La traducción literal i el texto mapuche pueden verse en los Estudios Araucanos, p. 236 i 237.

«Allí (cerca de la morada del *Cherruve* en la falda del volcan) estuvieron amarradas, como ovejas, dos hermosas doncellas que el *Cherruve* se guardaba para comer carne. Estas dijeron al indiecito: —¡Camina! cuando llegue el *Cherruve* te va a matar. —¿Es tan guapo el *Cherruve*? contestó el indio. —Si, es guapo i se come a la jente. Apenas te vea te matará.

Al poco rato vino llegando el *Cherruve* e hizo mucho ruido lanzando unas cabezas humanas. De su boca abierta salian relámpagos.»

(El indio con ayuda de su perro vence al *Cherruve* i rescata a las niñas. Ellas quieren casarse con él, pero él no quiere).

En otra escursion al volcan el indiecito se queda dormido en un peñasco. El *Cherruve* lo sorprende, voltea el peñasco i deja al indio enterrado debajo. Su hermano sale en busca del perdido. Tambien quiere acostarse a dormir cuando divisa al *Cherruve*. «Entónces dijo a su perrito: “Anímate, perrito, entre los dos hemos de luchar con él.”

Llegó el *Cherruve* i se sentó sobre un peñasco i al sentarse lo hizo temblar.»

El orijinal dice: Anüpai, piam, wente lil, piam. Veimeu nūqūnfemi, piam, tōveichi lil.

Literalmente: vino a sentarse, dicen, encima del peñasco, dicen. Entónces así lo hizo temblar, dicen, ese peñasco.

III

Frai FÉLIX JOSÉ DE AUGUSTA en su excelente libro de «Lecturas Araucanas» (Valdivia. 1910) páj. 23 inserta el trocito siguiente:

9. Nūyùn, Temblor.

Referido por Pascual Painemilla Namkucheu.

«¡Ah! viene a llevarse las cosechas el temblor, para que tengamos escasez», dicen los mapuches.

Entónces las mujeres van corriendo a sus sacos de granos, les echan piedras encima, para que así el temblor no pueda llevarse los granos, i dicen: «Idos, idos, pasad a otras partes, a quien tenga mas cosechas.»

Otra relacion referente a un terremoto se encuentra en TOMAS GUEVARA, *Psicología del Pueblo Araucano* (Santiago, 1908) páj. 335. El mismo trozo se repite en castellano con su orijinal mapuche en el nuevo libro que publicó el mismo autor en 1911 con el título *Folklore Araucano*, páj. 105.

En vez de dar el testo castellano del Sr. GUEVARA, doi una traduccion tan literal como lo permite la diferencia de las dos lenguas. Por lo demas el testo dado en el libro de Guevara no se aparta mucho:

De Nahuel Huinca, de Maquehua.

Neyim ñi epeu. Cuento de un terremoto

1. Nahuel Huinca era jóven todavía cuando pasó, hace mucho tiempo, el terremoto.

2. Cuatro adivinos, llamados Maripil, Puran, Ruquil i Paillal dijeron (1): «Pasará un terremoto, pues. Seis dias durará. De una laguna saldrá (2) un Caicai (3) para juntarse con el Llunlun (4). Si los dos se juntan bien se acabará el mundo», así dijeron (5).

3. Entónces los caciques hicieron un *ngillatun* (una rogativa) en el lugar llamado Puaucho, donde se encuentra la laguna de la cual habia de salir el Caicai. Fueron matadas (6) ovejas, solamente negras, i tambien un hombre, llamado Antio; con lanza fué muerto i «Atajarás (7) al Caicai», le dijeron. Al cuerpo del muerto fué echado a la laguna.

(1) El orijinal *piugün* debe leerse *pingün*.

(2) Supongo que *tripai* «salió» es error por *tripayai* (saldrá).

(3) Una culebra, véase mas abajo la leyenda del Trentren.

(4) Segun nota del testo castellano un «animal forma de gato».

(5) El orijinal debe leerse *feipingün* en vez de *feipingüm*.

(6) El orijinal debe leerse *langümngei* en vez de *langüngei*.

(7) Habrá que leer *katrütuaimi* por *katrütuami*.

4. Cuatro días (1) pasado (=después de) el temblor oyeron (2) un viento desde la laguna donde él había de salir. Era en efecto el Caicai. Le fué a arrojado un lazo i entre todos fué atajado con lanzas; volvió no mas el Caicai (3). Entónces ya no tembló mas (4).

IV

Hai otro documento en lengua mapuche del archipiélago de Chiloé que ha sido publicado por el señor ALEJANDRO CAÑAS PINOCHET con el título «Temblor de tierra» (5). Forma parte de una série de interesantes poesías escritas de puño i letra de un indio de nombre Juan Elias Carrera (Necul). El señor Cañas dice que ha guardado fielmente la ortografía del orijinal, lo que no impidió que en la reproducción del Congreso Científico haya una errata en el quinto verso, (*guevin* por *quevin*, como se lee mejor en la Rev. Chil. de Hist. Nat.) i un verso saltado «Inchegna iníquechi pignen

(1) Léase *antü* por *autü*.

(2) Léase *allküingün* por *allkeungun*: las palabras *rupatu neyim* «pasado el temblor» estarán equivocadamente repetidas.

(3) Volvió no mas, en lenguaje vulgar es igual a «no pudo hacer otra cosa que volver».

(4) Como se ve la impresion del testo mapuche está plagada de erratas; por desgracia todos los trozos del libro estan en igual estado.

(5) La publicacion se ha impreso primero en la Revista Chilena de Historia Natural editada por el señor Carlos Porter en el número de Agosto de 1908. Año XII. Núm. 4, páj. 136. Todo el trabajo se ha vuelto a publicar con el título «La poesía veliche i en otros pueblos primitivos de América» en el volúmen XI de los trabajos del Cuarto Congreso Científico (1.º panamericano) celebrado en Santiago de Chile del 25 de Diciembre de 1908 al 5 de Enero de 1909, páj. 193 a 330.

La poesía de nuestra referencia se encuentra páj. 221.

Se ha reproducido tambien esta poesía con el título de «Collag» en el primer número del «Boletín del Servicio Sismológico de Chile.»

que». La escritura del indio muestra que él ha luchado heroicamente para vencer con su ortografía castellana las dificultades de la pronunciación india, pero el resultado es poco satisfactorio para la lectura del que no sabe perfectamente la lengua.

Por desgracia el señor Cañas Pinochet no ha acompañado su edición de la traducción más o menos literal que había escrito el mismo indio, sino que ha transformado ésta en versos castellanos, que se apartan a menudo de un modo fantástico del sentido del original.

Hace más de quince años el señor Cañas tuvo la bondad de prestarme los apuntes originales y guardé copia de la traducción original.

A los nueve renglones del original corresponden 16 versos del señor Canas que en efecto parecen ser la descripción de un temblor. Dicen así:

Estremécese la tierra,
 Tiembla el cielo, ya lo vemos,
 Huyamos para salvarnos.
 ¿Qué es esto, Dios de los cielos?
 La tierra en que caminamos
 No es firme, se bambolea;
 Me parece esto vision . . .
 ¿Cómo es que la tierra olea?
 ¿Se ha derrumbado la tierra?
 ¿Qué es lo que veo un sueño?
 ¿I Millalonco qué dice
 De tan horrible suceso?
 Millalonco que ha llegado,
 Que todos lo recordaban,
 Mas dice que es Millalonco
 I que además nos llamaba.

Sin ponderar si estos versos merecen los elogios que el mismo autor en nota al pie hace a la inspiración poética de la pieza, daré a continuación una traducción literal tan exac-

ta como es posible aprovechando la traducción del mismo Necul. El título en los apuntes originales fué «Entuhampun» con la traducción «sacar la embarcación», i en efecto a esta operación parecen referirse los versos. Reproduciré también los nueve versos usando la transcripción de frai Félix José, que es esencialmente la misma que empleé en mis Estudios Araucanos, pero sin alterar más que lo indispensable en lo que puede ser particularidad del dialecto del archipiélago. Algunos signos especiales serán explicados al pie.

*Entuhampun**Sacar la canoa*

- | | |
|---------------------------------|---------------------------------|
| 1. Pillañ peumaruain | Como visión de rayo pasare- |
| | [mos, |
| 2. l'ul'ul-l'ul'ul-vin ña wenu- | |
| [yem | tronar, tronar hacemos el |
| | [cielo |
| 3. ta amun mapu pənon em. | pisando la tierra en que an- |
| | [damos. |
| 4. Nawel-peuma-ñel'ulanchi? | ¿No parece siendo visión de |
| | [tigre? (?) |
| 5. Treñəmkevin mapu yem, | Hacemos chisporrotear la tie- |
| | [rra, |
| 6. ta in amukan-mo mapu. | la tierra en que caminamos. |
| 7. Inche ña, inikechi piñen | |
| [ke? | A mí, pues, ¿cómo me llaman? |
| 8. Inche ña, piām, Millaloy- | |
| [ko piñen; | A mí, pues, dicen, me llaman |
| | [Millalonco; |
| 9. Vi piñen tañi mapu. | Así me llaman en mi tierra. (*) |

Como se ve toda la poesía se explica bien si la referimos al acto de sacar la embarcación, haciéndola rodar con mu-

(*) Verso 2. l' significa *l* apicoprepalatal, parecida a *r*. El verbo l'ul-
uln es onomatopéyico i se refiere al estruendo del mar, truenos, tem-

cho ruido sobre los guijarros de la playa (1). Los últimos versos contendrán simplemente el recuerdo del poeta que inventó el canto. Según nota en página 220 los Millaloncos son una familia de «romanceros» de la isla de Apiao. El señor Cañas lo transforma mas tarde (páj. 227. Nota) en un ser místico.

Las curiosas poesías apuntadas por Necul son dignas de una edicion mas fonética con traduccion ménos fantástica que la del señor Cañas Pinochet, pero la tarea no es fácil. Habria que estudiar ántes el dialecto mapuche de Chiloé i sus alrededores, donde hoi parecen quedar solo pocos indios que conservan su lengua mapuche.

V

La leyenda del Trentren

Tengo conocimiento de una sola tradicion de los indios chilenos que se puede relacionar con el terremoto o mas

blores, artillería, etc., según FEBRÉS, p. 536. Necul tradujo el verso 2 «tiembla, tiembla el cielo me parece.»

Verso 4. La última palabra deberá talvez leerse *anchi* = *amchi*, palabra final de preguntas como *n'est-ce pas*. No estoy seguro de la traduccion.

El orijinal dijo según mis apuntes «Como vision de un antiguo.» *Nawel* significa «tigre», habrá alusion al rujido del tigre.

Verso 5. Necul tradujo «veo que quiere derrumbar la tierra.» Según Febrés *treñn* es chispear, hacer ruido el fuego, *treñomn* seria el correspondiente verbo factitivo «hacer chisporrotear.»

Verso 9. Leo *vi* por *ri*. Las dos letras *r* i *v* se confunden fácilmente en manuscrito.

(1) La idea de que se tratara de temblor se le ha ocurrido al señor Cañas únicamente por las palabras de la traduccion literal del verso 2 i 5 que he citado en la notas. Pero no hai que creer que un indio, por intelijente que sea, pueda siempre traducir literalmente de una lengua a la otra, aunque hable ámbas con toda soltura. Para traducir literalmente es preciso hacer análisis gramatical que nadie aprende sin enseñanza.

bien con su efecto en las aguas del océano, el maremoto, que se manifiesta por una repentina marea o subida del mar con su consiguiente inundacion de la costa. Tales maremotos en los pocos siglos que conocemos de la historia de Chile se han observado repetidas veces, jeneralmente en union intima con terremotos coexistentes. Es seguro que tambien en siglos pasados han sorprendido al habitante de la costa chilena i para él deben haber sido los fenómenos mas terribles que puedan imaginarse, iguales en sus efectos desastrosos a erupciones volcánicas como la de Martinique o de Pompeya. La erupcion del Calbuco (1) de los años de 1892 i 1893 no ha sido mas que una pequeña muestra de lo que seguramente muchas veces ha sucedido en Chile i que debia impresionar el ánimo del indio de un modo inolvidable.

Pero la mayor parte de los volcanes están en la Cordillera que no está habitada, mientras la costa de todo el pais ha estado habitada desde tiempos inmemoriales, como lo prueban los Kjökkenmöddinger i entierros antiguos con puntas de flechas, anzuelos i restos de redes de pescar, fuera de otros utensilios domésticos.

La leyenda del Trentren ha sido relatada, si no me equivoco, por primera vez, i de un modo mui completo por el célebre cronista de Chile R. P. DIEGO ROSALES en el primer capítulo del libro primero de su «Historia jeneral del Reino de Chile i Nueva Estremadura (2).»

Rosales que era mui buen conocedor de la vida i costumbres de los indios, lo mismo que de su lengua, dice espresamente (p. 3) que los indios no tenian «memoria alguna de la creacion i del principio del mundo ni de los hombres: solo tienen algunos barruntos del Diluvio.» Con razon atribuye el orijen de la leyenda en parte a la frecuencia con que se

(1) Esta erupcion me ha sido descrita por un indio de Osorno. Véase Estudios araucanos, p. 122 i sig.

(2) Edicion por BENJAMIN VICUÑA MACKENNA, Valparaiso, 1877, tomo I, páj. 3 a 7. Rosales escribió a mediados del siglo XVII. Cito en ortografía modernizada.

encuentran conchas de mar i petrefactos de mariscos en altos cerros de la cordillera.

Naturalmente el misionero insiste en todos los detalles de diferencia entre el diluvio bíblico i el de la leyenda india i aun entra en discusiones escolásticas para comprobar que la creencia chilena no está en tanta contradicción con la historia de Noé como podría creerse. El núcleo de la leyenda es que «en todas las provincias hai algun Tenten i cerro de grande veneracion por tener creído que en él se salvaron sus antepasados del diluvio jeneral, i están a la mira para, si hubiera otro diluvio, acogerse a él para escapar del peligro (3). Añaden que ántes que sucediera el diluvio o salida del mar, les avisó un hombre, pobre i humilde, i por serlo, no hicieron caso de él.

«En la cumbre de cada uno de estos montes altos llamados Tenten, dicen que habita una culebra del mismo nombre, que es sin duda el Demonio; que los habla, i que ántes que saliese el mar les dijo lo que habia de suceder i que se acojiesen al sagrado de aquel monte, que en él se librarian i él los ampararía.»

Pero los indios creian que si saliera el mar i no pudieran llegar a la cumbre del Tenten, se salvarian convirtiéndose en peces o en rocas.

Segun otros indios vivia en los lugares bajos, o en los mismos cerros una culebra llamada *Caicai vilu*, enemiga de los hombres i de la culebra Tenten. Esta hizo salir el mar con el grito *caicai*, i a medida que subian las aguas la otra culebra, gritando *tenten*, hacia elevarse el cerro o lo hacia sobrenadar encima de las aguas.

Los hombres que en la huida fueron alcanzados se transformaron en peces. Los que se salvaron en la cumbre del

«(3) Cerca de Contulmo, provincia de Arauco, se llaman *trentren* unos montículos que existen en las faldas i las cumbres de varios cerros. En la creencia de que serian tumbas o entierros, abrí algunas, pero sin encontrar nada de particular fuera de restos de leña carbonizada.

cerro, acercándose demasiado al sol, tuvieron que cubrirse las cabezas «con callanas (1) i tiestos» para protegerse contra el calor. Sin embargo muchos murieron abrasados, o al ménos, quedaron calvos.

Respecto al número de sobrevivientes varia la leyenda. Segun unos eran dos hombres con dos mujeres i sus hijos, segun otros «un hombre solo i una mujer; i a estos los llaman: *Llituche*, que quiere decir en su lengua 'principio de la jeneracion de los hombres' sean dos o cuatro con sus hijos.» Estos sacrificaron uno de sus hijos, descuartizándolo en cuatro partes (2) i echando éstas al mar. Así bajaron las aguas i los cerros i cada Tenten se asentó en su propio lugar.—

Hasta aquí Rosales, quien no deja de observar que los peces nacidos por la trasformacion de los indios alcanzados por las aguas, tuvieron relaciones con las niñas de los indios, i que de ahí se derivaban las familias en cuyos nombres entran denominaciones de peces «porque muchos linajes llevan nombres de ballenas, lobos marinos, lizas i otros peces» (3). Tambien dice que la creencia en la trasformacion de hombres en rocas i peces se esplica por la existencia de ciertos peñascos de forma parecida a hombres i por «haber visto en estas costas del mar de Chile en muchas ocasiones Sirenas que han salido en las playas con rostro i pechos de mujer i algunos con hijos en los brazos.» La base real de estas sirenas naturalmente debe buscarse en las distintas especies de focas i lobos marinos que pueblan el Pacifico.

Lo que es característico para esta tradicion del diluvio es

(1) *Callanas* = fuentes de greda.

(2) Cuatro es el número sagrado de los mapuches lo mismo que de muchas otras tribus americanas.

(3) Con esto se alude a lo que la etnología moderna llama el «totemismo» la supuesta descendencia i denominacion de las familias derivada de algun animal, i ménos a menudo de una planta o una piedra, sistema que en efecto existió entre los antiguos araucanos i sobrevive aun en ciertos restos.

que el fenómeno no fué causado por lluvia sino por salida del mar, lo que le da el evidente carácter de «maremoto.»

En cuanto a la autenticidad de las noticias de Rosales el fondo de la leyenda queda confirmado por las noticias de los gramáticos. FEBRÉS (l. c., páj. 641): «*Thegtheg*, o *Chegcheg*-unos cerros, en donde dicen se escaparon del diluvio sus antepasados: hinc non nemo montes Armeniae interpretatus est.» Bajo *Chegcheg* (FEBRÉS, l. c., páj. 445) i *Tegteg* (HAVESTADT, páj. 784) se dice mas o ménos lo mismo. *Caicai* no se encuentra en estos diccionarios.

Las noticias de otros historiadores posteriores a Rosales como OLIVARES (Historia de Chile, páj. 53) coinciden en lo esencial; este autor dice:

«Es particular supersticion i mui circunstanciada la que tienen en tiempo de temblores grandes: luego que ha pasado la mayor violencia del movimiento, se aperan, hombres i mujeres, de cosas de comer i de platos grandes en la cabeza, i cargando con sus hijuelos i su pobre ajuar se encaminan al monte mas cercano, de los que llaman *Ten ten*, que son los que tienen tres puntas que van en declinacion hasta lo mas bajo de la llanura, i solo puestos en la cima, se dan por seguros. Dan la razon de este hecho diciendo, que en semejantes terremotos, como sale el mar algunas cuadras afuera, así es de temer que inunde toda la tierra segun tienen por tradicion que sucedió en tiempos de mucha antigüedad. Que este *Tenten* tiene la buena cualidad de sobrenadar las aguas, i que puestos sobre él con sus alimentos, se mantendrán el tiempo que durare la inundacion (1).»

Estraña es la nota de B. Vicuña Mackenna (ROSALES, I.

(1) Citado por J. T. MEDINA: *Los aborijenes de Chile*. Santiago, 1882, páj. 237. Olivares escribió despues de 1758. Parecidas son las noticias del abate Molina, contemporáneo de Olivares; però este autor apénas conoció a los indios por contacto directo, i se habrá fundado en los demas autores que dejamos citados. (Véase MOLINA, *Compendio de historia civil del Reino de Chile* traducido por Nicolas de la Cruz, Madrid, 1795, páj. 93.)

p. 7) que dice que estas curiosas relaciones que Rosales obtuvo personalmente de los indios hoy día están completamente estinguidas en su memoria. Pues en efecto los indios actuales recuerdan en forma mas o ménos parecida a la narrada por el cronista la leyenda del *Trengtreng* i del *Caicai-vilu*.

El señor EULOJIO ROBLES RODRÍGUEZ en su trabajo sobre los *Guillatunes* (Anales de la Univ., tomo CXXVII. Rev. de Folklore Chileno, I. páj. 239) refiere como sigue la forma moderna de la leyenda recojida entre los indios de las cercanías de Temuco, Bajo Imperial, Traiguen i Arauco: «Hace mucho tiempo, *kuiñi*, dicen, hubo una grande inundacion. Enorme lagarto salió del centro de la tierra i gritó: ¡Cai-cai! La tierra se agrietó por muchas partes. Gruesos borbollones brotaron de esas grietas i llenaron de agua los campos. La jente se refujió en una altura llamada *Tren-tren*. Con rapidez ascendieron tambien a ella toda clase de seres: leones, venados, pájaros i grandísima cantidad de sabandijas.» Cubierta la superficie de los campos, el nivel del agua se elevaba mas i mas. Empero, no podia llegar a la cumbre del *Tren-tren*, que crecia en altura a medida del ascenso del agua. Subia i subia el *Tren-tren* i llegó tan arriba que casi tocó el sol. La temperatura se hizo insoportable. Para refrescarse la jente se ponía sobre sus cabezas ollas de greda llenas de agua.

En la cumbre del *Tren-tren*, espacio reducido, era peligroso moverse con tanta sabandija i «tanta culebrería», segun la gráfica i testual espresion de uno de nuestros informantes. I las mujeres tuvieron que amarrarse estrechamente las estremidades de sus vestidos para librar las piernas de las ofensas de esos bichos.

Oyóse el grito: ¡Tren tren! i las aguas comenzaron a bajar, como a subir cuando se oyó el de: ¡Cai cai!

Los indios celebraron entónces su primer *Guillatun*. Sacrificaron un niño huérfano para obtener la sangre que se empleó en la ceremonia. En pos de este sacrificio vino el de

gallos i gallinas, cuya sangre iban vertiendo en las aguas que se retiraban.

En la costa de Arauco hemos oído la relación de esta fábula-modificada en algunos de sus detalles.

El agua no provino del seno de la tierra: fué una salida de mar. Precedió a su irrupción un animal que surgiendo de él gritaba: ¡*hupe!* ¡*hupe!* Cuando se retiraron las aguas, el animal se fué mar adentro gritando: ¡*Cai-cai!* Era un monstruo con cuernos sin forma determinada, del color de las aguas, i fué visto de costado en medio del oleaje.

En la altura del Tren-tren, los refugiados debían soportar silenciosos que culebras i lagartijas se pasearan libremente por su cuello i rostro i si proferían palabras al momento quedaban convertidos en piedras.

Al comienzo de la inundación, se vió un mapuche navegando en un bote a dos remos en el agua que invadía la tierra, i cuando bajó, el mismo indio se fué mar adentro perdiéndose de vista.

Era el dueño de las aguas.»

Hasta aquí la cita de Robles Rodríguez. Personalmente he oído mas o ménos la misma leyenda a algunos indios de Ilicura, a orillas del lago de Lanalhue, provincia de Arauco, pero cuando les pregunté de dónde la sabían, me dijeron con toda injenuidad que así se lo había contado un señor cura de Angol (!). No me cabe duda de que la conservación de este mito se debe en gran parte al hecho de que el Padre Rosales lo ha narrado en el primer capítulo de su historia. Será difícil averiguar cual fué la forma primitiva exacta del mito mapuche.

La última versión auténtica se encuentra en el ya citado libro de Frai FÉLIX JOSÉ DE AUGUSTA, *Lecturas araucanas*, páj. 8, 9 i 268 con el título:

Una vision de una machi (1),

Referida por el niño Domingo de la Rosa Kallfüllen.

(1) *Machi* se llama el *Shaman*, sacerdote i médico, de los mapuches. Hoi son casi siempre mujeres.

1. Así dijo la machi: Se me apareció, pues, dijo, del medio del agua, pues, salió un hombre pequeño, era un extranjero (*winka*, es decir, no un indio sino un chileno u otro blanco R. L.), subió al cielo. Subido él, bajó ese tigre, conversó conmigo el tigre:

2. Decía yo de ti: «¿Cómo podré encontrarle? Hoi, pues, pues, he encontrado (i) conversaré, pues, contigo.

3. Ha de salir el mar. Te diré, pues: estos extranjeros (*winkas*), pues, los mataré, pues, con agua, vosotros, pues, tendreis que sufrir inocentemente con ellos; son, pues, los extranjeros los que debería matar. Los indijenas, pues, no tienen culpa; con los extranjeros, pues, acabaré.

4. Dieciocho días faltan para salir el mar. Se ha dejado oír, pues, la serpiente Kaikai (*kaikaiflu*). En todas partes, pues, dirás: «Una vez, pues, se dejó oír; si se deja oír otra vez, pues, saldrá el mar.»

I se agregan, también en mapuche, las notas esplicativas:

«5. Cuando ha de salir el mar, relincha la serpiente Kaikai. Sobre el Trentren (2) está.» Al salir el mar sube con el Trentren. Fuertemente relincha la serpiente Kaikai, ella grita; por eso se oye en todas partes.

6. El Trentren tiene cuatro patas. Al salir del mar sube, entonces queda unido con el cielo. Pasados cuatro días, recalca el agua, se concluye, vuelve a juntarse. Después que se junta otra vez el agua, recalca, ya no hai agua: entonces baja otra vez el Trentren, se dice de él.»

VI

Hé aquí la narración del viaje del indio Quintuprai de Osorno, respecto de la

(2) Cerro mitológico en el mar. (Nota de Félix Augusta).

Erupeion del volcan Calbuco

1. Un buen cuento, mui bueno, nos estamos contando, yo contigo, caballero. Entónces me lo relataron.

2. Todavía arde el cerro nevado, humea mucho, ¿quién sabe cómo será la vida? Mucho fué esterminado, tal cosa no sucedió nunca tantos años que viviamos, no lo hemos oido ni lo vamos oyendo (?).

3. Entónces, pues, oimos; vino, llegó la noticia de este suceso, de que todavía arde la cordillera nevada, bien lo oimos.

4. Llegó el humo hasta Osorno; las hojas de los árboles se pusieron blancas; la tierra toda se puso blanca.

5. Por eso mucho fueron esterminadas las vidas. Quién sabe, mala cosa habrá, sucederá. Enojado parece el padre Dios. Sólo, pues, el padre Dios gobernará.

6. Entónces así nos dijimos: «Pasto no veremos mas, morirá, pues, nuestro ganado todo; quién sabe no da frutas nuestro cultivo, nuestra siembra. ¿Cómo viviríamos si sucede que no dé fruta nuestro cultivo?»

7. Todo, mucho ardió el cerro. ¿Qué, quién sabe, está quemando adentro? Será, pues, quién sabe, carbon de piedra.

8. Así dijeron los alemanes (1), así nos avisaron: «Pero no tengais cuidado, en nuestro pais arden siempre los cerros Por eso lo conocemos.»

10. Entónces, no nos espantamos, por lo que nos dijeron los alemanes. Por esto estuvimos sin cuidado.»

(1) Domingo tenia a su cargo el cuidado de los animales de un caballero aleman de Osorno. La ingeniosa noticia de los volcanes de Alemania, como se ve, tuvo buen efecto para dominar el pánico que se habia apoderado durante algunos meses de 1892-3 no solo de los indios, sino tambien de los colonos chilenos.



Estas son las únicas noticias que, por el momento, puedo dar respecto a las creencias i leyendas de la poblacion india de Chile sobre los fenómenos sísmicos i volcánicos.

Santiago, 1.º de Julio de 1912.

Doctor RODOLFO LENZ.
